

Recuerdos de Cordoba

(Extracto de un artículo de D. José Amador de los Ríos, publicado en este título, en el V.º 1.º del Laborioso, n.º 20 - 30 de Junio de 1848 —)

"Corduba clara visis viribusque ubique tinenda"

Empiezo por referir que en Cordoba oyó por primera vez este vers.
 » Hacia mélo también repetir como a todos mis condiscipulos
 el docto humanista D. Juan Monroy, a cuyo cuidado estaba
 la cátedra de latinidad, situada en la catedral misma;
 "Vino después la hora en que abandonando a Horacio
 y toda la compañía de los clásicos latinos, me encerraron
 en el colegio inmediato de S. Petagio a estudiar la filosofía de
 Guevara" Sigue hablando de las impresiones que en él hacía la
 vista de la Catedral: que después leyó a Mariana, y con las
 antiguas guerras de moros y cristianos, soñaba haciendo cas-
 tillos en el aire y a todo lo cual daba aumento un antiguo
 y vecioncho portero del colegio que nos refería mil pa-
 rañas y cuentos, que podían compararse con los barbaños
 de las Abil y una noche, y que hacían de la Cordoba

de Almaraz un Paraiso Terrenal

Cuenta que despues de jó a Cordoba, se dedico a la pintura,
"si bien mis tareas tuvieron siempre el caracter de un sabroso
pasatiempo" y volvio a contemplar la Catedral y la
Inder al Colegio de S. Pelagio de que tan gratos re-
uerdos conservaba. Vine al fin bajo las cien brevedas
del gran templo, y si grande era la idea que tenia
formada de el, mayor fue mi admiracion al contem-
plar aquel sublime monumento de la civilizacion
arabiga: cuya brillante luz, habia brillado a las
margenes del Guadalquivir por el espacio de cinco
siglos. — Aquel maravilloso edificio trazado por Abd
el-Phaman, a imitacion de la gran mezquita de
Damasco, y levantado sobre la antigua Basílica de los
Cristianos, templo del paganismo en otra epoca, no
podia dejar de excitar vivamente mi entusiasmo;
tanto mas cuanto que era el primer monumento
arabigo que se presentaba a mi vista desplegando
todo el lujo y magnificencia del Oriente. Sus

interminables calles de columnas de diferentes jayes de distintos colores, sus bellísimos arcos de herradura, coronados por otros de tan gallardas formas; meple-
 dido Mekrab llamado vulgarmente la capilla del Zancarron; su rica capilla de Villavieja, su patio de los Navajos, sus muros exteriores que rematan en dentellados merlones, todo formaba un conjunto tan ca-
 rio, tan nuevo y tan encantador que tuve de creer en mis antiguas ilusiones, acabando por afirmar que era poco cuanto había leído en los historiadores sobre la suntuosidad de esta aljama y de sus funda-
 dores recordando el consabido verso de Córdoba clara visi.
 No tenía ya la gran mezquita los adornados que la decoraron en un principio, enajados de bellísimas labores bizantinas, brillantes de purpura, oro y azul, adorno-
 nados que fueron en 1713 substituidos por las bóvedas que hoy ostenta; ni se contaban las mil cuatrocien-
 tas y nueve columnas que en otro tiempo sostenían sus innumerables arcos; ni ardían tampoco las

cuatro mil setecientas lamparas de Nixem, vi rebru-
cian finalmente sus puertas chapadas de maravillosas
laminas de bronce, plata y oro — Pero estaban allí los
fastuosos mosaicos del Kiblah, brillantes de mil vistosos
colores y caprichosos dibujos; estaban allí los esquisitos
relieves y menudas labores de los frisos, bordados de
filigrana, y aquellas misteriosas leyendas que venian
a aumentar su belleza y su variedad a un vien-
po; estaba allí finalmente la famosa capilla que
hemos citado ya, restaurada en gran parte por
el Rey D. Pedro, que levantaba a la sazón el opulen-
te alcázar sevillano. Aquella capilla, aquel recor-
do santuario, llamado por los árabes la Mezquita del oc-
cidente, que era visitada constantemente por milla-
res de peregrinos, partan en efecto para vindicar al
pueblo sarraceno de cuantas injustas acusaciones se le
han dirigido en diferentes épocas.

La capilla de Villaviciosa, cuya planta es enadra-
da, viendose revestidos sus muros de brillantes orn-

lejos de igual merito que los del referido Alcazar,
cuyo destinada en tiempo de los arabes a servir de ca-
tedra en donde era leida la ley de Elphatoma, segun se
deduce de la siguiente leyenda que fue traducida por un
docto arabe en 1766. "Esta es la sala donde los Santos docto-
res disputan nuestra ley. Alabado sea Dios todo poderoso".
El pavimento de esta capilla colocada en la misma situa-
cion que las tribunas que existen en las mezquitas del
Cairo, se levanta sobre la altura de tres metros: esta es
travertina de norte a sur por dos arcadas visamen-
te coronadas, que reposan sobre esbeltas columnas,
cuyos capitales, aunque algo desproporcionados, se ven
tallados profusamente, caracterizando perfectamen-
te su origen. Presenta el muro del Este otro cuerpo
de arcos sobrepuertos no menos bellos, ofreciendo el del
Este igual disposicion, si bien a los lados del arco prin-
cipal se encuentran dos puertas, las cuales comunican por
medio de escaleras con el interior de la Iglesia. Sobre es-
tos cuerpos se eleva la Cupula, cubriendo en una mud

bitud de arcos graciosamente combinados, y volviendo a to-
mar en los angulos la planta de la Capilla, lo cual se
aduma perfectamente con la figura poligona del cono-
manicuto. — Ostentanse todos los muros revestidos de me-
nudos ornatos de vitruos, tallados con estremada delicadesa,
presentando unas veces bellas rosetones, semejando otras
caprichosas estrellas, entrelazados unos y otros con tan
variadas labores de axaraca que encantan la imagina-
cion, trayendo involuntariamente a la memoria aque-
llos cuatro versos, que pareció consagrar Fr. Luis de Leon
a la celebrada Alhambra:

De labor peregrina

Una cara real vi, enal labrado

Ninguna fue jamas por sabio moro...

La torre de marfil, el techo de oro.

La Capilla de Villavieja encierra el sepulcro del In-
fante de Castilla D. Enrique, Conde de Cabrera y de Mora
e hijo de Enrique 2.^o Al contemplar su enterramiento
no pudo menos de ocurrirsenos la idea, de que si

El Rey D. Pedro levantara la cabeza y viera baxada la capilla que el ilustre, por el hijo de su suegro, experimentaría el mas hondo respecto — Los dos arcos principales de esta bellísima estancia descansan sobre dos columnas cuya cuidadosa ejecución y verdad imitativa no pueden menos de llamar la atención vivamente, siendo una prueba incontestable de la influencia que los arabes admitieron en su arquitectura de la bizantina. Toda esta parte de la antigua mezquita es, finalmente de un interés sin límites para la historia del arte de edificar entre los arabes, suministrando varias observaciones que requieren muchos pliegos para explicarse.

La capilla del zancarron, el respetado Mihrab es sin embargo mas digno de la estimacion de cuantos llegan a contemplarlo — Sus brillantes y famosos mosaicos, muy parecidos a los de los antiguos pavimentos romanos descubiertos en Mérida, Carragona, Lugo e Náutica, si bien trabajados con mayor esmero:

la bellisima cupula de la boveda principal, formada de una sola pieza de blanquísimo alabastro, y sostenida por un elegante cuerpo de mirros columnitas, y la gracia de sus arcos cuyos contornos parecen desvanecerse al fijar en ellos la vista, todo contribuye a dar a este departamento de la Mezquita de Córdoba-Ishamán un efecto maravilloso que desvanece los sentidos, explicando perfectamente el respeto con que el pueblo musulmán llegaba a pisar en este sitio recinto.

"Pero si el arte árabe reina y campea en la Catedral de Córdoba, no se ha mostrado el Cristiano acaso en algunas producciones. La bella Sillería del Coro debida a D. Pedro Duque Cornejo, tal vez, el único estatuero de su tiempo, ofrece a los viajeros entendidos larga materia de admiración en sus estimables relieves que figuran multitud de pasajes del viejo y nuevo Testamento; el fascirol de bronce con sus preciosos libros de vitelas, la magnífica silla que

diminutivo del Prelado, los pulguitos, las rejas el al-
tar mayor trazado por Céspedes, y la celebre custodia
de Obispo con otros tantos monumentos de inestimable pre-
cio. La mano inteligente y diestra del virrey Pablo
de Céspedes ha dotado tambien algunas capillas
de joyas de gran valor, tanto en pintura como en
escultura, y finalmente los Pintores Castillo, Valdes
Penalosa, los Plancos y otros muchos han dejado allí
testimonios autenticos de su saber y de su ingenio.

Algunos seculares de Prelados, capitanes virreyes, artis-
tas y literatos acaban el cuadro de comparacion entre la
civilizacion arabiga y la que vino a reemplazarla, a la
qual se debe la construccion del Crucero, obra dirigi-
da por Hernan Pizar que habia levantado los ultimos
cuerpos de la Giralda. La religion cristiana con sus
misterios y tradiciones ha consagrado ultimamen-
te aquel recinto, encontrando al lado de una de las
capillas del medio dia un pequeno bajo relieve con una
figura arrodillada". . . (alude al cancionero y copia su inscripcion)

— "El patio de los naranjos con sus abrios y bellas portadas, con su torre desfigurada ya enteramente, puesta también en aspecto oriental a aquel encantado con torro, viendose en los muros varias leyendas árabes, escritas unas en caracteres cúficos y otras en Karmaticos, algunas de las cuales han sido traducidas por insignes orientalistas." Inserta en seguida la version de una dada por Conde, que creo sea la de la derecha de la puerta principal frente al perdon, con forme se mira a la Iglesia. Habla de la cisterna inferior al patio, y despues prosigue:

"A la puerta occidental de la gran Mezquita, en la puerta del famoso Puente, adornada de un cuerpo de gámba de arquitectura dórica, cuya antigüedad quieren algunos que se remonte al tiempo de los romanos, a quienes es debida la fundacion del puente, bien que otros la atribuyan a los árabes. Restauróle en 723 Al-Samati y fue reparado en 793 por Hesham, habiendo sufrido en diferentes épocas otras modificaciones mas o menos importantes. Compónese de 17 arcos

cada cual de cincuenta pies de latitud, mediando de uno a otro igual distancia, y teniendo la estension total de ochocientos codos (paa), veinte de pretil a pretil y sesenta de altura. Estripa en diez y nueve gruesos machones, y octenta allende el rio un Castillo, llamado Gala-Horra, nombre enteramente arabe y que explica su fundacion al mismo tiempo. El puente de Cordoba no ofrece sin embargo un caracter particular bastante a dar a conocer el estado de la arquitectura en una epoca dada.

"Junto al adarve inmediato se encuentra un monumento muy celebrado en todo el reino cordobes, el cual personifica por decirlo asi todos los estravios del ultimo siglo. Consiste en un promontorio de piedra de diferentes colores y tamanos, consideradas colocadas con tan ^{desagradados} ~~desagradados~~ gusto, que no pueden menos de producir un doloroso efecto en los hombres entendidos que para martirio suyo lo contemplan terminando con una columna sobre la cual asienta una

estatua de S. Rafael, patrono de la ciudad de los Ca-
lifas. Este monumento digno del mismo Thome o de
Bormino, se conoce con el título de Trinco y pa-
rece contener el sepulcro del Obispo que lo mandó e-
dificar, cuyo nombre no recordamos.

Mencionamos después a S. Pelagio, el Palacio episcopal y el
antiguo Alcazar. "Subiendo sobre la margen derecha del
rio, llamada la Friera se encuentra S. Nicolas de la Aca-
quia con su esbelta torre arabiga... Pallo de los Martines.
"En el centro de la ciudad hay muchas Iglesias con elegan-
tes portadas grecoromanas, excelentes retablos, y bellas
vienzas de Valdes, Seal, Juan del Castillo y otros muchos,
siendo tambien dignas de notarse muchas tablas de
una antigüedad respetable, que como documentos histo-
ricos merecen el aprecio de los viajeros. Entre las pocas
Iglesias que se han salvado de los Conventos, se ven tam-
bien algunas preciosidades tanto en la parte de arquitec-
tura, como en la ornamentacion movable. La Iglesia
de S. Agustin con los apreciables precios de sus bóvedas

y sus grandes proporciones; la de la Victoria con su atrio
 colosal de gigantescas columnas; la de la Compañía
 cuyo retablo mayor fué debido al famoso Pablo de Pe-
 ñaferré; la del Carmen Calzado, en cuyo altar mayor hay va-
 rios cuadros del citado Valdes; las Capillas de S. Pedro y
 S. Pablo erigidas por S. Fernando, para perpetuar la memo-
 ria del día en que fué Córdoba arrancada al poder moris-
 metano, y otras muchas Iglesias Parroquiales, en donde ya
 se dejan ver las formas de la arquitectura bizantina, ya
 del arte gótico y ya en fin del morisco, dan a la patria de
 los Senecas un carácter respetable, manifestando al compa-
 rar estos edificios con los monumentos posteriores los gra-
 dos de cultura por que ha pasado aquel pueblo."

Recuerda a la Colegiata de S. Hipólito, y continúa.

"El hospital de expósitos fruto del buen tiempo de la
 arquitectura germana, que a fines del siglo XV habia
 desplegado toda su gentileza, es otro de los monumen-
 tos mas bellos de Córdoba especialmente su rica por-

cada. Aquejadas las provincias de Andalucía en
1363 por una terrible epidemia, sufrió esta ciudad
tan espantoso azote que llevó al sepulcro millares de
sus moradores. En medio de tanto estrago, la fe, esa
sublime antorcha del cristianismo brilló en los cora-
zones de los afligidos: los votos que dirigian al cielo
por medio de la invocacion de S. Sebastian fueron oi-
dos, y la gratitud de los cordobeses instituyó una
cofradia bajo su advocacion, fundando despues un hos-
pital para los pobres. Instituyose este arilo el año
mismo de la peste en un solar que era huide de
la Alcaiceria, llamado las casas del Salvatorio, como
indica la carta de donacion que otorgó el Cabildo
declarandose patron suyo, y permaneció muchos tiem-
po en aquel lugar, hasta que por acuerdo del
mismo capitulo fue trasladado al Corral de Car-
denas, resolviéndose en 13 de febrero de 1512 que hicie-
ra la nueva fabrica, y poniéndola al cuidado del
Chantre D. Pedro Ponce de Leon, quien no la aban-

donde hasta verla enteramente concluida (1) Continúo el Hospital de S. Sebastian siendo el anillo de la humanidad desvalida, hasta que en 1724, Verminado ya el que levanto a sus expensas el Cardenal D. Fr. Pedro de Salazar, Obispo de Córdoba, fué destinado a casa de convalecencia, viniendo desgués a serlo de locos, y ultimamente de niños capóntos, y pasando la administracion de sus rentas a la junta de beneficencia de aquella provincia. La portada pues de este hospital, cuya arquitectura pertenece al genero gótico, deja entrever sin embargo la epoca de transicion, que empezaba para las artes españolas cuando fué construida. — Consta de un grande arco de medio punto, dentro del cual se ve la puerta de entrada, revestido todo este gallardo cuerpo de pinquillos, foliagos, frisos, pilasbras, repisas, doreletes, estatuas, escudos y piramides de cresteria, terminando con un ancho corn

(1) Este Hospital vivió largo tiempo el famoso Cronista de Felipe 2.^o Ambrosio de Morales, hasta que en 1591 pasó de esta vida, hallando se segun nos han informado su habitacion en el mismo estado en que quedó a su muerte.

nisamiento, al cual se sobrepone un autotexto ca-
lado, y formando un todo gracioso y lozano, como pue-
den ver nuestros lectores por el grabado que accom-
paña.

(Se insertan grabados de S. Sebastian, el Mithras, la
Corredera y el interior de la Catedral, iguales a los
del Semanario.)

Habla después de la Corredera y su mercado, y dice:
"Por vernos obligados a pasar ligeramente sobre todos
estos objetos que recordamos con gusto, no nos de-
tenemos aquí a bosquejar las costumbres del pueblo
cordobés, comparandolas con las del Sevillano, com-
paracion pintoresca y de que una pluma, acor-
tumbrada a semejante genero de escritos pue-
de sacar muchas ventajas." Mas alla de la Correde-
ra esta la parroquia de S. Pedro, cuya alta torre
conserva fatales tradiciones, y mas lejos se ve una
casa con una fachada de orden dórico, en cuya
cornisa hay una estatua con dos niños figuran-

do la Caridad. Esta casa fundada por D. Gutierrez de los Pios, es una especie de hospital en donde guiso este ilustre caballero que encontrasen benéfica acogida los menesterosos de su familia. Muerto sería yo si al escribir estos descoloridos Recuerdos, no consagrase una línea sola para expresar mi reconocimiento ácia un accendido niño que tan nobles y humanitarios sentimientos abraza. D. Gutierrez de los Pios recibirá siempre las bendiciones de sus benedictos.

Habla después, sin hacer ninguna indicación notable, de la Puente de la Torre de Mahumeta, cuya inscripción copia el Convento de la Merced, "obra del tiempo de Churruarín en donde se han hecho en este año algunas excavaciones importantes" y continúa: — "Los alrededores de Córdoba son mucho mas agradable que la población, que en general conserva un antiguo carácter, pudiendo aun aplicarsele aquel verso del Conde de Villamediana

Gran plaza, angostas calles, muchos calles.

"De un lado la tierra morena con sus caseríos y sus
hermitas, poblada de frondosas huertas y arboledas,
y de otro la campiña con sus ricos olivares, recuerda
todavía la opulencia de la antigua corte de los
árabes andaluces, y prometen a Córdoba largos
días de prosperidad, si llega a desarrollarse en
entre nosotros el espíritu comercial que constituye la
felicidad de otros pueblos, menos favorecidos por la
providencia. Si el caudaloso río que riega sus mun-
ros, ofrece como esperan todos los que aman el
bienestar de España fácil comunicación con la gran
metrópoli de Andalucía, si Córdoba logra estirar
los frutos que no puede consumir y que le roban
en su suelo, adquiriendo los que le hacen falta, Cor-
doba recobrará su antigua fama entre las ciudades
Europeas, manifestándose digna cuna de los grandes
hombres que ha alimentado en su seno. — En-
tonces, sino venida en todas partes por sus

fuergas, será donde quiera conocida por sus vi-
quezas, como es ahora famosa por sus monumen-
tos, y sobre todo por la Sentiosa Aljama de los
Abd-er-Rhamanes." Jose Amador de los Rios